

# *La entrada en Jerusalén*

## *(Marcos 11.1-26)*

### *Joe Schubert*

Todo personaje histórico importante ha hecho tanto amigos como enemigos. Jesucristo no fue la excepción. Los escribas, los fariseos, los saduceos y los romanos lo combatieron.

Pero, ¿por qué lo odiaban? El pasaje en que nos estamos centrando en esta lección da indicios de la razón por la que estas personas se volvieron en contra de Él de forma tan virulenta. Estos indicios toman la forma de acciones y reacciones.

#### **I. EL PEDIDO DEL POLLINO (11.1-11)**

El capítulo comienza con una descripción de un evento que se ha llegado a conocer como la entrada triunfal de Jesús en la ciudad de Jerusalén, evento que tuvo lugar el domingo anterior a Su muerte. Esto es lo que dice Marcos:

Cuando se acercaban a Jerusalén, junto a Betfagé y a Betania, frente al monte de los Olivos, Jesús envió dos de sus discípulos, y les dijo: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego que entréis en ella, hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado; desatadlo y traedlo. Y si alguien os dijere: ¿Por qué hacéis eso? decid que el Señor lo necesita, y que luego lo devolverá. Fueron, y hallaron el pollino atado afuera a la puerta, en el recodo del camino, y lo desataron. Y unos de los que estaban allí les dijeron: ¿Qué hacéis desatando el pollino? Ellos entonces les dijeron como Jesús había mandado; y los dejaron (vers.<sup>os</sup> 1-6).

Esta no fue la primera visita de Jesús a Jerusalén. El evangelio de Juan menciona repetidas visitas anteriores. Según el relato de Juan, Jesús asistía regularmente a las festividades judías más importantes que se llevaban a cabo en la ciudad de Jerusalén.

El dato anterior nos permite comprender mejor cómo se obtuvo el pollino que se menciona en este pasaje. Hay quienes se han preguntado cómo hizo Jesús para saber dónde exactamente se podía hallar

ese pollino. Es verdad que pudo haberlo sabido gracias a su conocimiento sobrenatural. Pero dudo que esta sea la forma como sucedió. Me parece más bien que en una de sus visitas anteriores a Jerusalén, Él acordó con un amigo que pusiera a disposición de Él ese pollino.

Cuando envió a los discípulos a traer el pollino, les dio incluso una contraseña, la cual también fue acordada: «El Señor lo necesita».

Tal como Marcos lo dice, ningún hombre había montado este pollino. Esto fue totalmente apropiado ya que un animal que había de ser usado para un fin sagrado, no debía haber sido usado para ningún otro fin.

Cuando Jesús entrara en la ciudad ese día, Él estaría cumpliendo profecías que se habían hecho acerca de Su entrada, cientos de años atrás. En Zacarías 9.9 se describe claramente este evento en profecía. El profeta había anunciado:

Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna.

La acción de Jesús estaba cargada de simbolismo. El hecho de cabalgar sobre un asno simbolizaba la llegada en paz de un rey. Marcos no nos dice que la bestia fuera un asno, pero Mateo y Juan sí lo dicen. Un asno no era una bestia despreciable en Palestina. Más bien se le consideraba noble. Cuando un rey de Palestina cabalgaba por las calles para dirigirse a la guerra, siempre lo hacía sobre un caballo. Cuando ese mismo rey volvía en paz a la ciudad, lo hacía cabalgando sobre un asno. El asno era un animal noble, a menudo usado por reyes. Cuando Jesús entró en la ciudad cabalgando sobre un asno, Él estaba diciendo: «Vengo como un rey, sí, pero como un rey de paz».

Cuando Él bajó cabalgando de las laderas del monte de los Olivos, la multitud le dio la bienvenida del mismo modo que los profetas de antiguo anunciaron que lo haría. Continúa diciendo el relato en Marcos 11.7:

Y trajeron el pollino a Jesús, y echaron sobre él sus mantos, y se sentó sobre él. También muchos tendían sus mantos por el camino, y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían por el camino. Y los que iban delante y los que venían detrás daban voces, diciendo: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene! ¡Hosanna en las alturas! (vers.<sup>os</sup> 7–10).

La escena en general es la de una multitud que no entendía. Es un cuadro de gente que todavía consideraba la llegada del Mesías en términos de conquista, términos en los cuales habían creído por cientos de años. Fue una bienvenida propia de un vencedor la que le dieron a Jesús, pero jamás se imaginaron la clase de vencedor que sería. Las mismas voces que dieron indicaban en qué dirección iban sus pensamientos. Cuando tendieron sus mantos por el camino para que Él pasara por encima de éstos, hicieron exactamente lo mismo que hizo la multitud de la cual habla 2º Reyes 9 cuando aquel hombre derramador de sangre, Jehú, fue ungido rey de Israel. Esperaban, por lo tanto, un rey terrenal, un rey vencedor. Cuando el pueblo dio voces diciendo: «¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!», se estaba refiriendo a Él como el Mesías. Los judíos siempre se refirieron al Mesías en términos de «el que viene». Jesús, de hecho, había afirmado ser el Mesías, pero lo había hecho de un modo que demostrara que las ideas generalizadas acerca de Su condición de Mesías eran erróneas. Sin embargo, el pueblo no entendió. Todos los elementos de la bienvenida eran los de una bienvenida que insinuaba a un vencedor que haría añicos a los enemigos de Israel. Sencillamente no entendían.

Esto es lo que dice Marcos en el versículo 11: «Y entró Jesús en Jerusalén, y en el templo; y habiendo mirado alrededor todas las cosas, como ya anoecía, se fue a Betania con los doce». El anterior parece en realidad un versículo insignificante cuando uno lo lee por primera vez. Pero es mucho más lo que dice que lo que vemos al leerlo a la ligera. Esta visita inicial al templo el domingo por la noche, fue la visita oficial del Rey de Israel con el fin de pasar revista a Su pueblo. Esa primera noche, Jesús entró en el templo para tomarle el pulso a la nación, pues en el templo, donde se centraba la adoración, donde se ofrecían

los sacrificios, era donde se percibía el palpitante latido de toda la nación de Israel. Marcos dice que Él miró alrededor todas las cosas.

Lo que Jesús hizo en el templo aquella noche fue evaluar la tarea que le esperaba. Cuando miró alrededor todas las cosas que había en el templo, hizo como un comandante que mide las fuerzas del enemigo, y que evalúa también sus propias capacidades, su propio potencial, en preparación para una decisiva batalla.

## II. LA MALDICIÓN DE LA HIGUERA ESTÉRIL (11.12–14)

Marcos dice que Jesús pasó aquella noche en Betania con Sus amigos: María, Marta y Lázaro. Al día siguiente, cuando volvían al templo, Jesús llevó a cabo un acto simbólico que se ha convertido en una parte enigmática del relato acerca de Su última semana. Dice Marcos:

Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre. Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si tal vez hallaba en ella algo; pero cuando llegó a ella, nada halló sino hojas, pues no era tiempo de higos. Entonces Jesús dijo a la higuera: Nunca jamás coma nadie fruto de ti. Y lo oyeron sus discípulos (vers.<sup>os</sup> 12–14).

Los discípulos se sorprendieron al día siguiente cuando vieron que esa misma higuera se había secado hasta las raíces. A éste se le ha considerado un milagro extraño. No parece propio del carácter de Jesús que Él maldiga un árbol. En ningún otro milagro Suyo se pronuncia una condena de juicio. En ningún otro milagro Suyo se da la declarada destrucción de algo como la que se dio en el caso de este árbol. Además, parece extraño que Jesús maldijera y secara una higuera que no tenía higos, cuando la misma Biblia dice que no era tiempo de higos.

Para resolver el anterior problema necesitamos saber más acerca de las características particulares de la higuera. No vemos muchas higueras a nuestro alrededor, y tales árboles son extraños para nosotros. En una higuera, las hojas jamás preceden al fruto. Las hojas pueden acompañar al fruto, pero casi siempre siguen a éste. En ningún caso le brotan hojas a una higuera antes que le broten higos. El hecho de que Jesús viera hojas en esta higuera significaba que ella estaba anunciando a todos los que pasaban, que tenía fruto en ella. Y como Jesús tenía hambre, se acercó a ella para tomar algo del fruto, pero, para sorpresa Suya, no halló fruto en ella. Fue debido a que la higuera pretendía tener algo que no tenía,

que Jesús la maldijo y que al día siguiente los apóstoles vieron que se había secado.

No hay duda de que la higuera representaba a Israel. La nación judía tenía muchas hojas, pero ningún fruto. Tenían las hojas de los rituales, reglas y normas religiosos. La religión de ellos había producido hojas pero no así fruto. Los judíos se enorgullecían de su linaje físico, de sus sacrificios diarios en el templo y de sus rabinos. Pero el carácter piadoso que debía distinguir al pueblo escogido de Dios estaba ausente.

La higuera estéril, llena de hojas, representaba a la nación de Israel que confiaba en sí misma como justa y que pretendía tener fruto que no tenía. Jesús dictó sentencia de manera simbólica sobre toda la nación de Israel por medio de maldecir y secar milagrosamente el árbol estéril. El acto de Jesús, hay que reconocerlo, fue dramático. Él deseaba grabar en el corazón de los apóstoles una importante lección.

Israel siempre creyó que ella era el árbol que Dios plantó en la Tierra de Promisión. Este simbolismo se aprecia en Salmos 80. Preste oído a la descripción de Salmos 80.8-10:

Hiciste venir una vid de Egipto;  
Echaste las naciones, y la plantaste.  
Limpiaste sitio delante de ella,  
E hiciste arraigar sus raíces, y llenó la tierra.  
Los montes fueron cubiertos de su sombra,  
Y con sus sarmientos los cedros de Dios.

La higuera estéril representa a Israel y el hecho de que se secase es una parábola demostrativa en la cual Jesús usa el árbol para anunciar la condena que pronto caería sobre la totalidad de la nación de Israel.

### III. LA PURIFICACIÓN DEL TEMPLO (11.15-18)

Uno de los mejores comentarios que alguna vez se escribió sobre la maldición de la higuera, aunque usted no lo crea, es el acto de Jesús por medio del cual purifica el templo, acto que sigue de inmediato en este mismo capítulo. La maldición de la higuera y la purificación del templo están relacionadas deliberadamente la una con la otra. En un sentido muy particular, una ayuda a explicar la otra. Esto es lo que dice Marcos:

Vinieron, pues, a Jerusalén; y entrando Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo; y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; y no consentía que nadie atravesase el templo llevando utensilio alguno. Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: Mi

casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones (vers.<sup>os</sup> 15-17).

Muchos han considerado a Jesús como una persona callada que hablaba muy bajito. Pero esa manera de ver a Jesús es errónea. Cuando la ocasión así lo ameritaba, Jesús adoptaba una actitud enérgica, severa y vigorosa. Ninguna descripción de Jesús se podrá considerar completa mientras no tome en cuenta sinceramente este incidente de Su vida, en el cual Él despeja la zona del templo de los que estaban maltratando al pueblo.

Según el evangelio de Juan, tres años atrás, al comienzo mismo de Su ministerio, Jesús entró en este templo y echó fuera a los cambistas de un modo parecido. No fue por mucho tiempo que se mantuvieron fuera. Ahora tiene que volver a hacer lo mismo.

Este incidente ocurrió en la parte del templo que se conocía como el patio de los gentiles, que era el patio exterior del templo propiamente dicho. Este patio había de ser usado supuestamente para la oración y la meditación, pero el ambiente de ese patio a estas alturas se había llegado a comercializar tanto, por tanto cambio de moneda y por tanta compra y venta, que era prácticamente imposible que esa zona se usara para la oración y la meditación. Y había algo que empeoraba las cosas, y ello era que el negocio que se llevaba a cabo allí constituía una flagrante explotación de los peregrinos que venían.

Todo judío tenía que pagar un impuesto del templo por el monto de medio siclo cada año. Como a la festividad de Jerusalén venían judíos de todas las naciones bajo el cielo, portando diferentes clases de moneda, ellos tenían que cambiar su moneda extranjera por la moneda del templo para poder pagar el impuesto del templo. Los cambistas tenían sus puestos establecidos en las zonas del templo para cambiar esta moneda, y lo hacían obteniendo un exorbitante margen de ganancia. Los saduceos eran los prestamistas de dinero que ejercían un estricto control del negocio del cambio de moneda, y estaban sacando jugosas ganancias de esa actividad.

Como bien se sabe, la ley judía exigía ciertos animales para los sacrificios. La dificultad que suponía el transporte de ganado y de aves a través de largas distancias hacía más factible la compra de animales en Jerusalén. Ellos podían haber comprado estos animales fuera del templo, en la ciudad en sí, pero había un inconveniente, y éste era que el templo tenía sus propios inspectores de animales; de modo que si una persona compraba

un animal fuera del templo y lo traía al patio del templo para ofrecerlo en sacrificio, los inspectores eran conocidos por encontrar defecto en el animal. Todos se habían confabulado.

Marcos menciona específicamente las palomas. De conformidad con la ley de Moisés, los judíos pobres podían usar una paloma para el sacrificio. Una paloma costaba en la zona del templo seis veces más que fuera de ella.

Los adoradores pobres y humildes estaban siendo desplumados y estafados por unos agresivos vendedores de la religión. Jesús, airado por esta barbaridad, les dijo a gran voz: «Mi casa será llamada casa de oración [...] mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones».

Las dos expresiones anteriores: «Mi casa será llamada casa de oración» y «vosotros la habéis hecho cueva de ladrones», son citas del Antiguo Testamento, siendo la primera de Isaías 56, y la segunda de Jeremías 7. Ellas representan una dramática afirmación de parte de Jesús en el sentido de que Él es el mensajero de Dios que entró repentinamente en Su templo para hacer que en éste se restableciera su uso legítimo.

Continúa diciendo el relato en el versículo 18:

Y lo oyeron los escribas y los principales sacerdotes, y buscaban cómo matarle; porque le tenían miedo, por cuanto todo el pueblo estaba admirado de su doctrina. Pero al llegar la noche, Jesús salió de la ciudad (vers.<sup>os</sup> 18–19).

No hay duda de que el acto llevado a cabo por Jesús con el fin de purificar el templo en ese día, constituyó uno de los motivos más importantes para que Sus enemigos buscaran matarle. Este fue, sin duda, el acto que propició la muerte de Jesús aquella misma semana. También fue el punto sin retorno para la nación judía. A partir de este momento, los escribas y los fariseos no tolerarían absolutamente nada de lo que Jesús hiciera o dijera. Esto determinó Su muerte, pero también determinó el destino de ellos.

#### **IV. LA CONVERSACIÓN ACERCA DE LA FE (11.20–26)**

Al día siguiente, cuando volvían a la ciudad, del lugar donde pasaron la noche en Betania, Jesús y los apóstoles pasaron por aquella higuera. Esto es lo que dicen los versículos 20 al 22:

Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces. Entonces Pedro, acordándose, le dijo: Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado. Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios.

¡Qué respuesta más extraña! ¿No le parece? Estaban ellos hablando acerca de una higuera que se secó y Jesús les dijo: «Tened fe en Dios». ¿Qué relación podrá haber entre la fe en Dios y una higuera que se ha secado? ¡Toda la relación del mundo! Lo que Jesús les estaba diciendo por medio de esta respuesta a los apóstoles era esto: «Lo que le ha sucedido a la nación de Israel bien puede sucederles a ustedes. Esta higuera seca representa lo que le ha ocurrido a la nación de Israel, que se ha secado y ha muerto. Si ellos murieron, ustedes también pueden morir. Oigan, la única esperanza de Israel, o de ustedes, apóstoles, es conservar su fe en Dios intacta. Sin esa fe en Dios, ustedes se secarán o morirán desde las raíces, exactamente como a la nación de Israel le ha sucedido». La nación judía fue maldecida porque había perdido su fe en Dios. Jesús no estaba dándonos, en Su respuesta, el secreto para maldecir una higuera. Nos estaba dando el secreto para vivir nuestras vidas victoriosamente. La nación judía había sustituido la verdadera piedad con procedimientos vacíos, rituales vanos, que tenían un brillo religioso en lo externo, pero que eran falsos e hipócritas en lo interno. Habían perdido su fe en Dios, y la piedad de ellos se había marchitado, secado y muerto.

Jesús pasó a decirles algo más enigmático aún. Dijo en el versículo 23:

Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.

Este es uno de esos versículos que no se debe sacar fuera de contexto. Si uno lo saca, parecerá una fórmula, un secreto, una magia para hacer milagros. Jesús no está dando una fórmula para echar montes en el mar. Lo que nos está diciendo es cuán importante es que nosotros continuemos teniendo fe en Dios cuando enfrentamos dificultades en nuestras vidas que no podemos entender.

Esta era una frase judía común. Era una vívida frase que se refería a la capacidad para hacer a un lado las dificultades. Se usaba especialmente para referirse a los maestros sabios. Se consideraba buen maestro al que era capaz, por medio de su enseñanza, de quitar los obstáculos de las mentes de sus estudiantes. A un maestro sabio se le consideraba un quitamontes. Esta es la idea clave del comentario de Jesús. Jesús estaba diciendo que si tenemos fe en Dios tendremos fe en un poder que

nos capacita para enfrentar todo problema y resolver toda dificultad.

Jesús añade en los versículos 24 y 25:

Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá. Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas.

Algunos manuscritos también agregan en el versículo 26: «Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas».

Todos sabemos lo que los anteriores versículos significan. Sabemos cuán mortal y destructivo puede ser un espíritu implacable. Cómo se nos ocurre pedir que se nos perdone mientras abrigamos una actitud implacable y de intolerancia para con otras personas. Si hemos de hablar con nuestro Dios debe haber un vínculo común entre nosotros y el Dios a quien tratamos de hablarle. Dice la Biblia: «Dios es amor». Si el principio que gobierna el corazón de una persona es la amargura y un espíritu implacable, tal persona habrá erigido una barrera en su corazón que la oración no puede traspasar. Que Dios nos ayude a perdonarnos unos a otros. Esto no es opcional; no es lujo. Es una urgente necesidad de la vida. El fundamento de nuestro propio perdón es que otro pagó el precio. Otro asumió nuestra deuda. Cuánto más, entonces, debemos nosotros extender esa misma misericordia, ese mismo amor y perdón a los que nos han ofendido.

### CONCLUSIÓN

La condenación final del pueblo judío sobrevino porque se aferraron a una apariencia de piedad, pero negaron la eficacia de ella. Recitaban todas las Escrituras que debían recitar. Seguían todas las formalidades de una adoración correcta y solemne, pero no conocían para nada la religión como un poder dinámico para cambiar sus vidas.

Dudo que seamos muy diferentes de la manera de ser de ellos. Dudo que nuestro cristianismo de nombre, desganado, tibio, de los domingos solamente, sea algo más que un árbol lleno de hojas sin fruto alguno.

La advertencia con que Jesús termina Su Sermón

del Monte todavía resuena en nuestros oídos hoy día. En Mateo 7.21–23, Él advirtió:

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.

Para que la religión sirva de algo, deber ser auténtica. Una apariencia de piedad que carece de eficacia es inútil, tan inútil como una higuera estéril.

---

## ILUSTRACIONES

### *Un poder desconocido*

Un pájaro carpintero joven, que se sentía sumamente vigoroso cierta mañana, le echó una mirada al bosque a su alrededor y decidió comenzar el día picando un enorme roble. Recién había empezado bien la tarea, cuando cayó un rayo que partió el árbol de arriba abajo. El pájaro salió de prisa de los escombros, miró hacia arriba a lo que quedaba del árbol, y murmuró con estremecimiento: «¡Caramba! Ni siquiera conocía mis propias fuerzas».

### *Si Dios conduce*

Dos chicos conversaban acerca del ascenso de Elías al cielo en un carro de fuego. Dijo uno de ellos: «¿No te habría dado miedo viajar en tal carro?».

«No —fue la respuesta inmediata—, no si Dios conduce».

### *¿Quién es pobre?*

Una pobre viuda que no tenía suficientes sábanas cubría con tablas a su hijo de corta edad, para protegerlo de la nieve que se solía colar por entre las rendijas de su rancho al soplar el viento. Una noche le preguntó el muchacho: «Mamá, ¿qué hacen los pobres que no tienen tablas para poner sobre sus hijos, en noches tan frías como ésta?».